AEspA, 69, 1996, págs. 17 a 36

LA «TUMBA CAZURRO» DE LA NECRÓPOLIS EMPORITANA DE «EL PORTITXOL» Y ALGUNOS APUNTES ACERCA DE LA ECONOMÍA DE *EMPORION* EN EL SIGLO V a. C.

POR

ENRIC SANMARTÍ-GREGO
Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries

A Georges Vallet, *in memoriam*

RESUMEN

Se analiza una tumba griega de inhumación hallada en 1908 en la necrópolis emporitana de «El Portitxol», nunca antes estudiada en su conjunto y de la que se conserva parcialmente su ajuar. Dicho enterramiento, denominado aquí y en homenaje a quien lo documentó gráficamente, «Tumba Cazurro», se fecha hacia el 500 a. C. y constituye el punto de partida de una reflexión sobre la economía de *Emporion* en el siglo v a. C., defendiéndose la idea de que el comercio de los perfumes ático y púnico jugó, a través de Sicilia, un importante papel en los intercambios habidos entre el mundo mediterráneo y la ciudad focea.

SUMMARY

A Greek tomb found in the Emporitan necropolis of «El Portitxol» in 1908 is here analysed. This burial has never been studied before as a whole despite that part of its goods are still partially preserved. The tomb, that I propose to call «Tumba Cazurro» after the scholar who documented it, dates back to about 500 B.C. and is a starting point for considerations about the *Emporion* economy during the 5th century, supporting the idea that the commerce of perfumes from Athens and the Punic area via Sicily, played an important role in the interchanges between the Mediterranean world and the Phocaian city.

INTRODUCCIÓN

Merced a lo reseñado en una escueta noticia aparecida en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* del año 1908 (Anónimo, 1908, 559-560), así como a los datos referidos por J. Botet y Sisó en una nota complementaria inserta al final de su discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona (Botet y Sisó, 1908, 62), sabemos que fue en aquel año —el mismo en que se iniciaron en Ampurias las excavaciones oficiales por parte de la *Junta de Museus de Barcelona*— cuando D. Xavier de Ferrer, el impulsor y por aquel entonces director de los trabajos de fijación de las dunas costeras situadas al norte de L'Escala (de Ferrer, 1895), excavó una tumba de inhumación en el paraje conocido con el nombre de «El Portitxol», sito entre la antigua ciudad griega y dicha población (Padró, 1983, 62-63) (figs. 1-2). El ajuar de esta tumba pasó a formar parte de la colección emporitana que el «Servicio Forestal del Estado» poseía en su residencia, acabada de construir aquel mismo año (Esquirol, 1992, fotos 29-35), de San Martín de Ampurias. Dicha colección la integraban objetos procedentes de la excavación de la *Cella Memoriae* de la Neápolis y de otras muchas tumbas de «El Portitxol», tres de las cuales sabemos que fueron vaciadas en 1905 en presencia de D. Manuel Cazurro, a la sazón catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de Enseñanza Media de Gerona, y del Dr. Konstantin Koenen, quien por aquellos días se encontraba en Ampurias de regreso a Alemania tras haber excavado con el Prof. Adolf Schulten en Numancia. En dicha ocasión, ambos testigos hicieron acopio de datos acerca de la morfología de las tumbas, información que fue utilizada tres años más tarde por el Dr. A. Frickenhaus en su estudio sobre los vasos griegos de Ampurias (Frickenhaus, 1908, 199).

Todos estos materiales sabemos que fueron incautados por el gobierno de la *Generalitat* republicana justo al inicio de la guerra civil. Dábase así cumplimiento al *Decret d'incautació dels Museus y col.leccions arqueològiques de Catalunya, ruïnes, monuments arqueològics i zones d'excavació*, del 8 de agosto de 1936, que exigía que las colecciones arqueológicas catalanas pasaran a formar parte del *Patrimoni del Poble,* tal y como reza el texto del citado decreto, dictado, como es bien patente, en los términos propios del lenguaje revolucionario del momento (Memòria, 1936, 33; Dupré, Rafel, 1991, 174), siendo por esa razón trasladado el ajuar

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

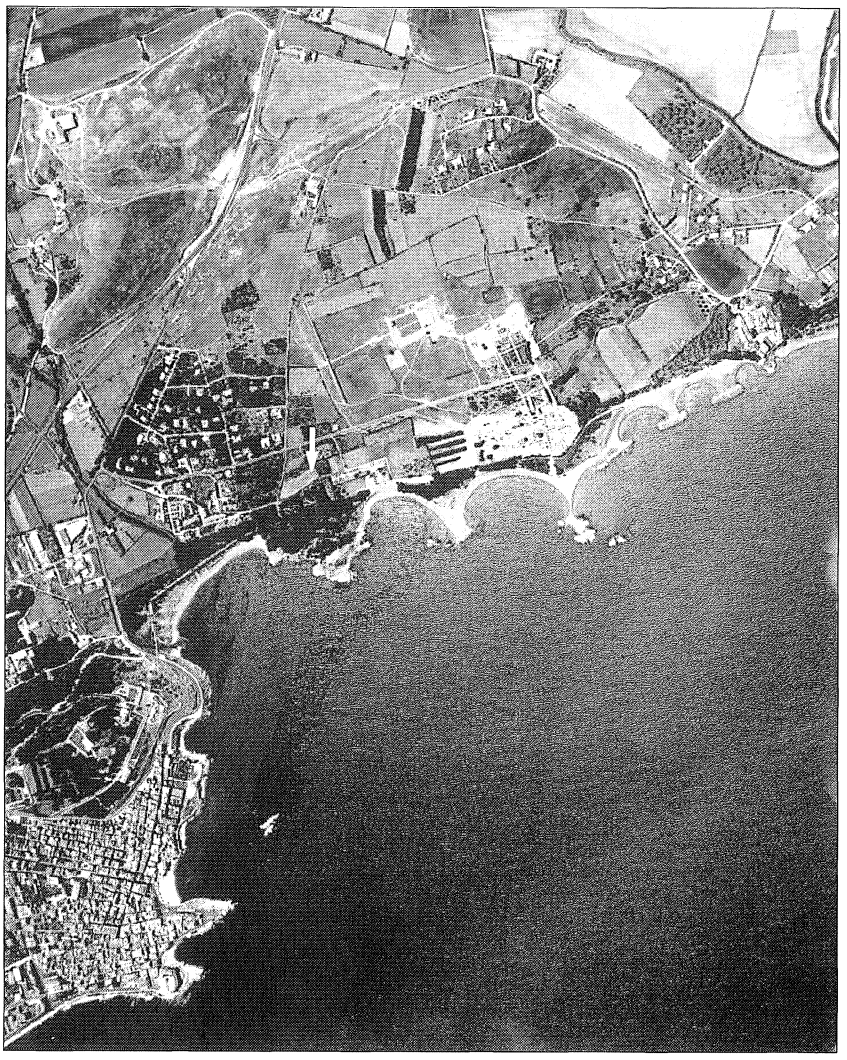

Figura 1.—Vista aérea vertical de la zona de Ampurias que se extiende entre la población de l'Escala y San Martín de Ampurias. La necrópolis del «El Portitxol» se encontraba situada en el gran promontorio costero arbolado situado al sur de la ciudad griega señalado con una flecha.

de la tumba al embrionario museo que la *Junta de Museus de Barcelona* tenía en las ruinas emporitanas. En la actualidad, los pocos objetos reconocibles hallados en la misma se conservan en la sede barcelonesa del *Museu d'Arqueologia de Catalunya*.

A causa de la manera en que fueron excavadas las tumbas, abiertas con el único propósito de recuperar objetos, obviándose así cualquier preocupación por documentarlas, los ajuares fueron lamentablemente perturbados, lo que se tradujo en la irreparable pérdida de unas preciosas informaciones etno-arqueológica y antropológica, respectivamente. Con todo, y a pesar de tanta incuria, una tumba —la que es hoy objeto del presente trabajo— pudo por fortuna ser mínimamente documentada de forma gráfica, debiéndose tal hecho a que durante su excavación estuviese de nuevo allí presente don Manuel Cazurro, quien realizó un excelente croquis a mano alzada de la misma (fig. 3). Este dibujo permite ver la posición de los restos del inhumado y la del ajuar que lo acompañaba, integrado por diversos objetos reconocibles, algunos de los cuales aún poseemos. Por lo tanto, se puede afirmar, contrariamente a lo que sostuvo M. Almagro (1953, 19), que el dibujo es lo suficientemente explícito para poder permitir la identificación de casi todos los objetos del ajuar.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

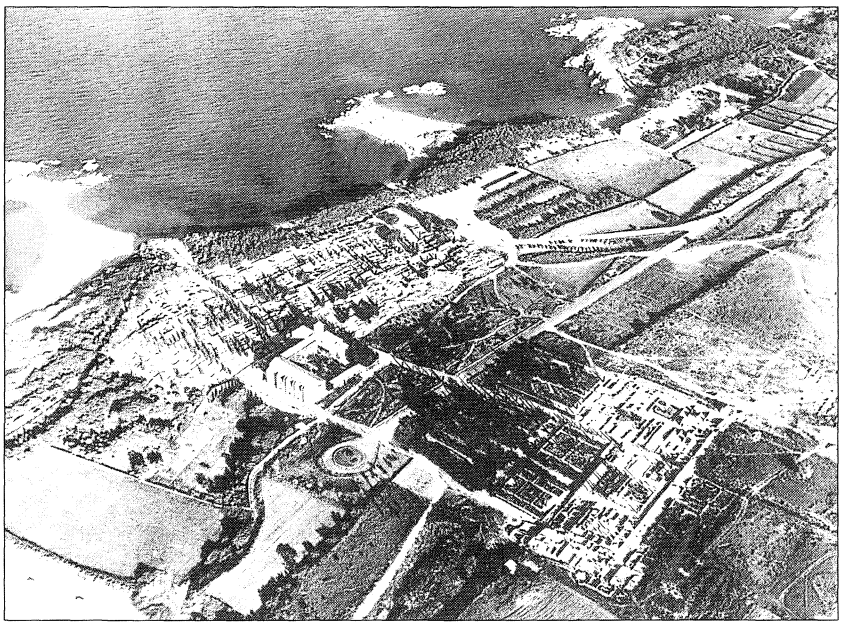

Figura 2.—Vista aérea oblicua, tomada desde el norte, de Ampurias y de la costa ampuritana. La flecha señala la zona arbolada donde se ubicó la necrópolis de «El Portitxol».

La finalidad de nuestro trabajo es la de estudiar el ritual funerario y fechar el contenido de la tumba —que propongo se denomine, en honor de quien la documentó, «Tumba Cazurro»— a través de la identificación de los objetos de su ajuar, valiéndome para tal cometido del dibujo de Cazurro (fig. 3) y, cuando sea posible, de los que aún perviven. Mi intención es asimismo la de poner de manifiesto, sirviéndome de dicho ajuar y de los de otras tumbas emporitanas de fines del siglo VI y de la siguiente centuria, así como de los materiales de importación producto del expolio de las necrópolis emporitanas que se conservan en los Museos de Gerona, de Vic y de Valencia (Trías de Arribas, 967 y 1968), cuál pudo haber sido el papel jugado por *Emporion* en la economía del Mediterráneo durante los últimos años del siglo VI y la primera mitad del siglo V a. C.

DESCRIPCIÓN DE LA TUMBA

A partir del dibujo de M. Cazurro, publicado por R. Casellas en 1910 (Casellas, 1909-1910, 285, fig. 8) y utilizado años más tarde por A. García y Bellido en su magna obra sobre la presencia helénica en España (García y Bellido, 1948, II, 24, fig. 9), vemos que se trataba de una tumba de inhumación, situada junto al camino costero que une l'Escala con San Martín de Ampurias, que quizá estuvo cubierta por las numerosas piedras que figuran a su alrededor. El cadáver se hallaba colocado directamente sobre el suelo, con los brazos paralelos al tronco y la cabeza orientada hacia el este, tal como se deduce de la colocación del difunto con respecto al camino. El ajuar funerario se encontraba situado alrededor de la cabeza, excepto un ascos pteriomorfo que fue colocado junto al antebrazo derecho.

IDENTIFICACIÓN Y ESTUDIO DEL AJUAR FUNERARIO

El difunto iba acompañado de una docena de objetos fácilmente reconocibles en su mayor parte. Basándome, pues, en el dibujo, voy a analizarlos uno a uno, aproximándolos, cuando sea posible, a los objetos reales considerados como procedentes de la tumba. Del mismo modo, procuraré hacer lo propio con los restantes no interpretados hasta hoy.

Estudio

1. Ascos pteriomorfo (fig. 4, a-b)

Se trata de un vaso trípode de cuerpo ovoidal que representa un carnero (García y Bellido, 1948, II, 152; Trías de Arribas, 1967, 45), aunque también ha sido visto como la plasmación de un camello (Bosch-Gimpera, Serra-Ràfols, 1951-1957,17). La pata anterior izquierda y los cuernos están restaura-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

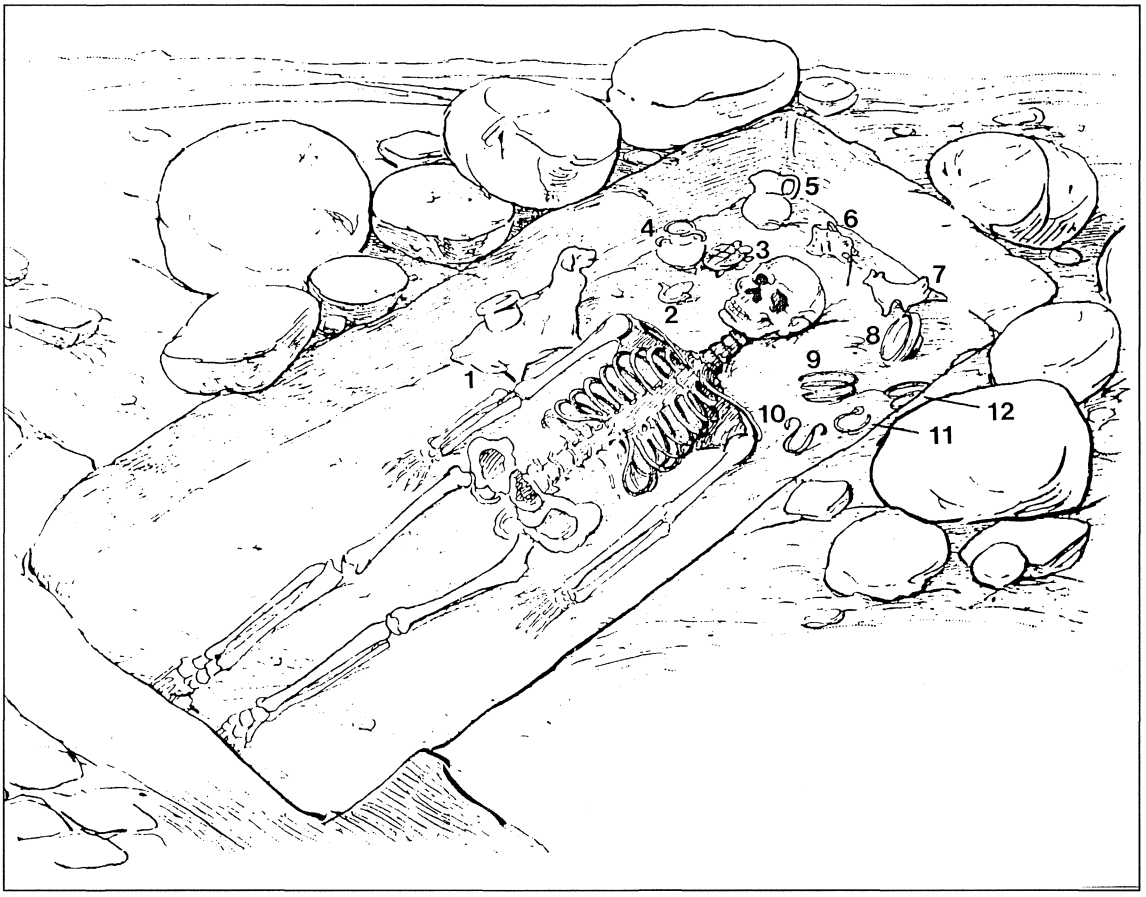

Figura 3.—Dibujo a mano alzada realizado en 1908 por D. Manuel Cazurro, que reproduce la tumba de inhumación de la necrópolis de «El Portitxol» objeto de este estudio.

dos. La cabeza posee unos ojos saltones y el cuello presenta una fuerte papada. Sobre la grupa y en la testuz muestra un par de pellizcos horizontalmente perforados destinados a la suspensión el vaso y en el lomo un gollete para la entrada de líquidos, que eran vertidos por otra perforación practicada en la cola. El animal tiene pintados, de un color marrón que vira a rojo oscuro, los cuartos traseros y la pata posterior. Asimismo, unos trazos curvos sobre la testuz simulan el pelaje y una doble guirnalda de hojas de hiedra rodea su cuello. Finalmente, unos trazos radiales decoran el gollete (fig. 4 b).

Nº inv. 2333. Dimensiones: altura, 150 mm; anchura máxima, 240 mm.

Este ascos fue considerado por A. Frickenhaus (1908, 205) perteneciente a un taller microasiático y más precisamente samio, opinión más tarde compartida por A. García y Bellido (1948, II, 152). Posteriormente, G. Trías lo identificó correctamente al considerarlo un producto originario de Siracusa, fechable en el siglo VI (Trías de Arribas, 1967, 45-46). Más recientemente, B. Heldring, en su estudio sobre vasos plásticos siciliotas de tema animalístico, ha reconocido la existencia de cinco producciones entre las cuales se encuentra la que considera propia de Siracusa y a la que denomina *Syracusa Group*. Dentro de esta producción la autora define la existencia de otros cuatro subgrupos, a uno de los cuales, el denominado *Ivy-Serie*, así llamado por la decoración de hiedra que adorna los vasos, pertenece el nuestro (Heldring, 1981, 31 ss.). Con respecto al mismo, llaman la atención dos cosas. En primer lugar, el que sea el único vaso de este tipo hallado fuera de Sicilia, ya que hasta ahora los restantes ejemplares pertenecientes a dicho subgrupo sólo han aparecido en la isla (*ibidem*, 34); y, segundo, el que en lugar de representar un équido, se trate de un carnero.

La presencia de este ascos se explica en razón del papel que jugaban ciertos vasos para líquidos en las ceremonias funerarias. Los libaciones realizadas en la tumba se hacían invocando el nombre de Her-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

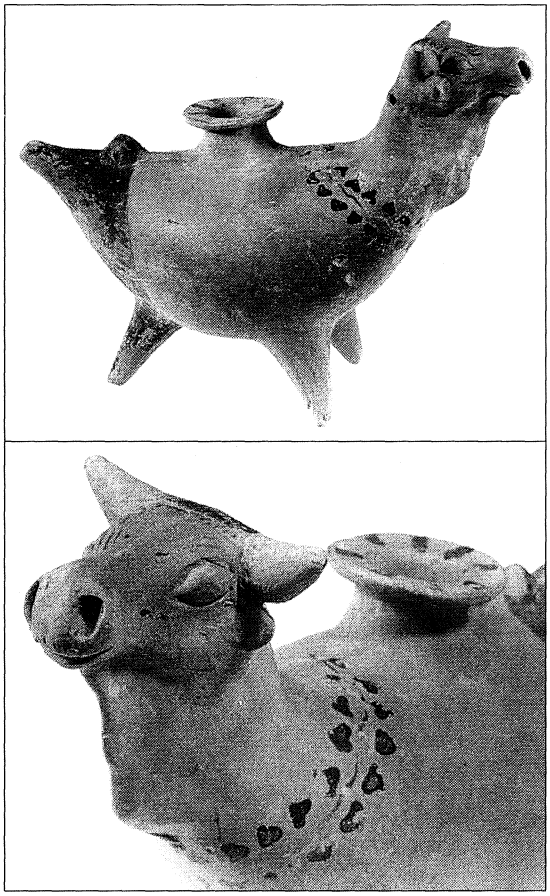

Figura 4, a-b.—Aspecto general y detalle del vaso pteriomorfo de origen siciliano depositado en la tumba.

mes, el dios psicopompo (Díez de Velasco, 1995, 35-42), siendo absorbidas por la tierra hasta llegar a las divinidades ctónicas y a los difuntos con el fin de aplacarlos, por lo que era indeclinable efectuarlas utilizando leche, miel, aceite, vino y agua (Burkert, 1985, 70-73; Garland, 1985, 113-115; Bruit Zaidman, Schmitt Pantel, 1991, 27-28). Sobre el carácter funerario de este vaso, acrecentado por el hecho de representar un carnero, animal consagrado a Hermes (Burkert, 1985, 65), cabe recordar además que cuatro de las piezas pertenecientes a la *Ivy Serie* publicadas por B. Heldring proceden de tumbas localizadas en las necrópolis de Siracusa (2 ejemplares), Gela (1 ejemplar) y Camarina (1 ejemplar), respectivamente (Heldring, 1981, 44-45) y que un quinto vaso apareció en una tumba de Agrigento fechada en la primera mitad del siglo V (Deorsola *et alii*, 1988, 353). Asimismo, se puede afirmar que numerosos vasos agrupados por B. Heldring en su *Selinunte Group* también son de procedencia funeraria; concretamente de los 46 identificados como pertenecientes a dicho grupo, 16 provienen de la necrópolis selinuntina de Manicalunga (Heldring, 1981, 69 ss.), lo que también ocurre con otros tres ejemplares hallados en sendas tumbas de la necrópolis de Lípari (Bernabó Brea, Cavalier, 1965, lám. LVI, 1-3). Igualmente, cabe pensar que la mayoría de los 30 vasos restantes pertenecientes a este mismo grupo, casi todos conservados en colecciones privadas suizas y británicas, sean producto del expolio de necrópolis sicilianas.

2. Posible representación de un ave (fig. 3, 2)

A la derecha del difunto aparece un objeto de forma ovoide, provisto de una base redondeada que hacia la izquierda parece curvarse.

Hay que reconocer que la identificación de este objeto no es nada fácil. Por su aspecto, parece evidente que no se trataba de un vaso, ni tampoco de una joya o de un objeto metálico de adorno, pues resulta claro que éstos se encuentran agrupados a la izquierda del cráneo (fig. 3, 9-12). En consecuencia, sólo cabe pensar en la posibilidad de que fuese una terracota. Y en ese sentido, sugiero que se tratase de la representación de un ave, tal vez una paloma, muy simple, parecida a la de la inhumación Bonjoan nº 69 (Almagro, 1953, 204 y fig. 3) que reproduzco aquí (fig. 5) .

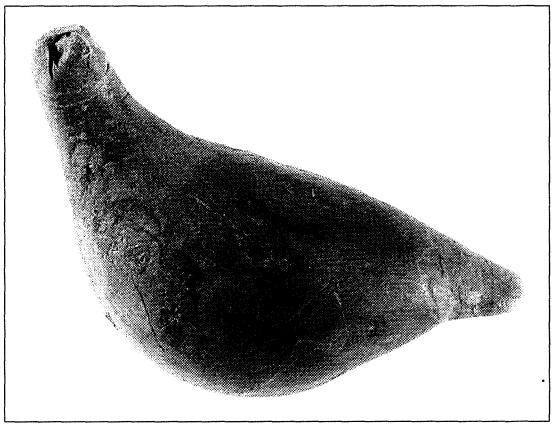

Figura 5.—Terracota en forma de ave estilizada procedente de la tumba de inhumación Bonjoan n.º 69, de Ampurias (longitud: 110 mm).

Sobre la presencia de aves en tumbas griegas cabe recordar que de Vari, en el Ática meridional, procede una terracota fechada con anterioridad a mediados del siglo VII que representa una escena de cortejo funerario (*ekphora*), en la que figura un ave

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

colocada sobre el cuerpo del difunto, que ha sido interpretada como una representación de su alma (Garland, 1985, 32-33, fig. 9), y que este mismo autor trae a colación una referencia de E. Pottier (1883, 22, *non vidi*) según la cual un pintor de lécitos ático situaba debajo de la *klinê* de un efebo difunto su pájaro-mascota, que era llevado a la tumba a modo de ofrenda (Garland, 1985, 140). Cabe también recordar la presencia de aves en ciertos lécitos áticos de fondo blanco (Kurtz, 1975, lám. 8, 1a, lám. 16, 1 y lám. 25, 4). Pero, además de estos testimonios iconográficos, también sabemos de palomas aparecidas en Olinto, en tumbas del siglo v, consideradas representaciones simbólicas del alma del difunto (Robinson, 1952, lám. 102, 320-325).

3. Tortuga de terracota (fig. 3, 3)

Cerca de la posible paloma figura un objeto ovalado cubierto por líneas que se entrecruzan formando rombos. Este objeto posee en su parte superior tres protuberancias que sobresalen de su base, así como otra situada en su costado posterior derecho. A la hora de interpretarlo, basándome en su forma, en los rombos de la parte superior y en lo que parecen ser una cabeza y unas patas, creo que se trata de

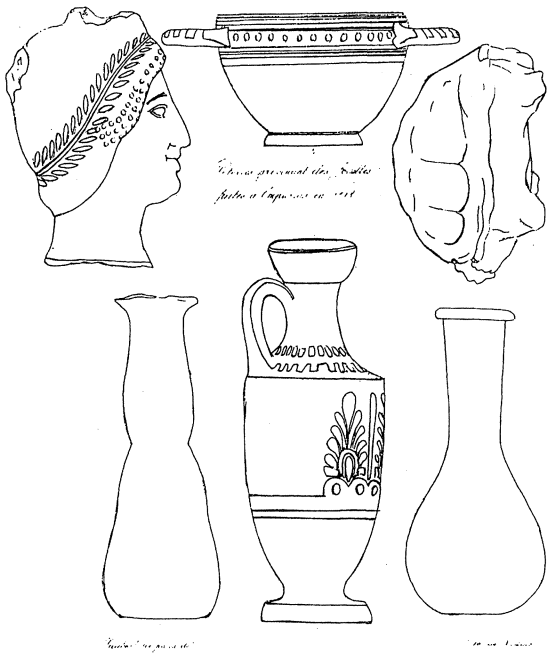

Figura 6.—Objetos de probable origen funerario hallados en Ampurias por F. J. Jaubert de Passa en 1818. En la parte superior derecha aparece una tortuga de terracota (según Jaubert de Passa, 1823).

la representación de la tortuga citada por A. García y Bellido como procedente de la tumba; la que después él mismo, de forma incomprensible, confundió con un erizo vidriado de Náukratis hallado en otra tumba de la misma necrópolis (García y Bellido, 1948, 24, lám. LXVI, 15; Padró, 1983, 63).

La presencia de tortugas de terracota no es algo inusitado en las tumbas griegas emporitanas, ya que, además de ésta, se conocen otros tres ejemplares. En primer lugar, recordemos que la primera fue hallada en 1818 por F. J. Jaubert de Passa en una probable tumba excavada por él mismo (Jaubert de Passa, 1823, lám. 5, nº 6; García y Bellido, 1948, II, fig. 41). A pesar de que no se especifica, es probable que se tratase en efecto de una tumba (fig. 6) porque los restantes objetos recuperados aquel mismo año —un lécito prosopomorfo muy parecido al de la inhumación Martí nº 18 (Almagro, 1953, 55, fig. 19, nº 1), un escifo tardocorintio, un lécito ático del Taller de Beldam y dos ungüentarios de vidrio romanos— fueron hallados, con la única excepción del lécito prosopomorfo, intactos (fig. 6), de lo que cabe inferir, a tenor de

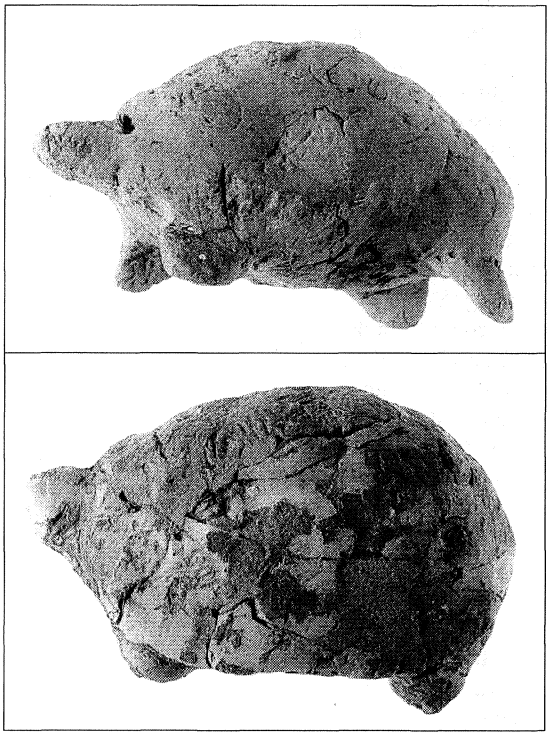

Figura 7, a-b.—Tortugas de terracota halladas en la tumba de inhumación Bonjoan n.º 43, en la que también apareció un jabalí de barro cocido, cinco lecitos del Grupo de Haimon y tres vasos de pasta vítrea, además de otros objetos (longitud de ambas piezas: 65 mm).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

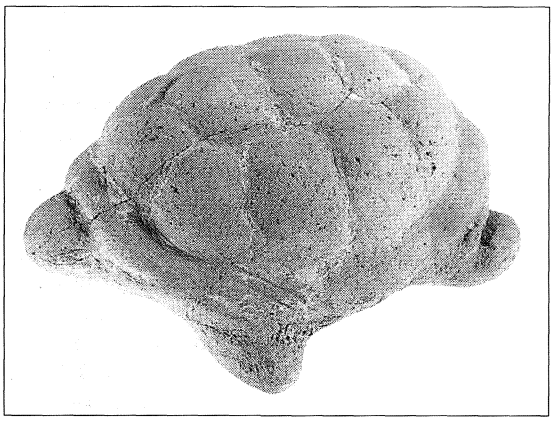

Figura 8.—Tortuga de terracota conservada en el *Museu d'Arqueologia de Catalunya*. Cabe la posibilidad de que se trate del ejemplar que formó parte del ajuar de la tumba objeto de este estudio (longitud: 64 mm).

su buen estado de conservación, que se trataba de vasos funerarios. En segundo lugar, cabe mencionar que en la inhumación Bonjoan nº 43 aparecieron, junto a un jabalí, otras dos tortugas asociadas a diversos elementos vasculares a los que más adelante me referiré (fig. 7 a-b).

Por último, he de señalar que entre los materiales emporitanos descontextualizados conservados en el *Museu d'Arqueologia de Catalunya* existe otra tortuga que quizás podría ser la que figura en el dibujo (fig. 8).

La colocación de tortugas en las tumbas era algo usual en el mundo griego (Maximova, 1927, 100), por tratarse de un animal de indiscutible carácter ctónico. Tal es el caso de unas pocas tumbas de Olinto, del siglo v, que contuvieron ejemplares muy parecidos a los nuestros (Robinson, 1952, 257, lám. 105, 350-352).

4. Vaso cerámico (?) anforoide (fig. 3, 4)

Junto a la tortuga, el dibujo de M. Cazurro muestra un vaso provisto de dos asas, muy probablemente cerámico, dotado de un cuello cilíndrico bien separado del cuerpo. Se trataba probablemente de un ánfora.

5. Vaso cerámico (?) en forma de enócoe (fig. 3, 5)

En el ángulo superior izquierdo de la tumba, el dibujo permite reconocer la presencia de un vaso ligeramente acostado provisto de una sola asa. Al igual que ocurre con el objeto anterior, poca cosa se puede decir respecto al mismo, si no es que debía tratarse de una enócoe, tal como lo demuestra su galbo y su borde al parecer trilobulado.

6. Cabeza de un león (fig. 9 a-b)

Situado en la parte superior de la tumba, M. Cazurro dibujó un objeto que, aguzando la imaginación, se puede interpretar como la faz de un animal que mira a la derecha (fig. 3, 6). Como el supuesto animal parece tener la boca abierta, deduzco que se trata de la cabeza leonina de bronce hallada en la

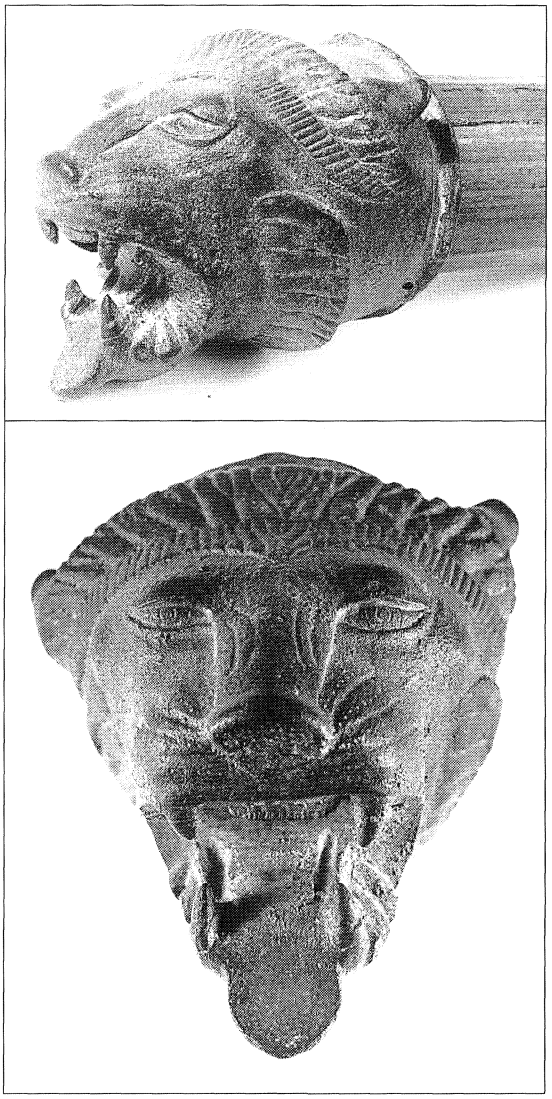

Figura 9, a-b.—Vistas lateral y frontal de la cabeza de león de bronce procedente de la «Tumba Cazurro».

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

tumba, mencionada por R. Casellas (1909-1910, 283 y fig. 7).

Es una cabeza de un león en bulto redondo cuya lengua pende al mostrar fieramente sus abiertas fauces al espectador. La testa fue fundida al unísono con el corto cilindro provisto de cuatro orificios con que termina por detrás, lo que permite aceptar que se trata del remate de la lanza de un carro (Casellas, 1909-1910, 283), del que no hay ningún otro rastro en la tumba. A. García y Bellido (1936 y 1948, II, 93) vio en ella una cabeza de pantera, opinión difícil de compartir pues su carácter leonino, realzado por la presencia de crines, ausentes como es notorio en la pantera, parece evidente, tanto más si se la compara con las gárgolas leoninas de la arquitectura griega contemporánea (Mertens-Horn, 1988, *passim*). Según A. García y Bellido su origen es jonio y su cronología de pleno siglo VI.

N° inv. 2041. Dimensiones: altura máxima, 90 mm; longitud, 100 mm.

En cuanto a su origen, pienso que propugnar una procedencia etrusca sea quizá lo más conveniente, tanto más si se tiene en cuenta que la forma general de la cabeza y muchos detalles de la anatomía —como son, por ejemplo, el pelaje, la forma y situación de las orejas, la forma de los pliegues laterales del labio inferior—, así como el que termine en un cilindro, tienen sus mejores paralelos en sendos bronces procedentes de Orvieto, conservados en Boston y en Londres respectivamente (Brown, 1960, 99-100, n.os 7 y 11, lám. XL, c), así como también en otro de Vulci, hoy en el Museo de Villa Giulia, de cronología no especificada, pero considerado de estilo orientalizante (Woytowitsch, 1978, 40, lám. 8, 35). A pesar de todo ello, W. L. Brown, que veía en el ejemplar de *Emporion* un paralelo muy próximo para las cabezas etruscas tardoarcaicas hechas de bronce martilleado, afirmó que si bien la pieza emporitana podría ser etrusca, no existían razones suficientes que permitieran pensar tal cosa, al no haber en Etruria otros paralelos que no fueran las cabezas ya mencionadas, añadiendo a su argumentación que nuestra cabeza tampoco los poseía en los ámbitos territorial y cultural griegos. En cuanto a la cronología, pensaba, influenciado por García y Bellido, que la «Tumba Cazurro» era de mediados o del tercer cuarto del siglo VI, por lo que la cabeza probablemente debía ser más antigua que las etruscas (Brown, 1960, 101). He de confesar una cierta incomodidad ante tales afirmaciones, pues si nuestra cabeza carece de paralelos en el mundo griego y es, en cambio, muy parecida a dos ejemplares etruscos de Orvieto y también muy próxima a los restantes ejemplares del grupo al que estos dos pertenecen, compartiendo con la mayoría de ellos la característica de rematar el extremo de un cilindro hueco destinado a recibir un vástago, me pregunto entonces de dónde puede proceder si no es del ámbito territorial donde se dan con una relativa abundancia de casos las mayores coincidencias, tal y como todos los indicios parecen indicar. Por lo tanto, me parece que un origen etrusco para esta pieza es lo más probable y que es también plausible pensar que su llegada a *Emporion* se hizo en el marco de los contactos de la ciudad con la Italia tirrénica, los cuales sabemos que continuaron vigentes durante la segunda mitad del siglo VI a. C., tal como lo demuestra la llegada aquí de otro bronce de tema leonino de hacia el último tercio del citado siglo (Maluquer de Motes, 1976, 174) y la presencia de ánforas etruscas, a lo largo del tercer cuarto de dicha centuria (Sanmartí-Grego *et alii*, 1991, 87).

7. Terracota representando un gallo (?) (fig. 3, 7)

Detrás del cráneo aparece otro objeto difícil de identificar, para el que, tras sopesar dos hipótesis según las cuales cabría respectivamente suponer que, o bien se trataba de un lécito en forma de pie humano, o bien de la representación en terracota de un gallo, me decido por ésta última por creerla más plausible en el contexto de una tumba en la que ya figuran otras dos terracotas funerarias, una de las cuales, la tortuga, es del todo segura.

Del mismo modo que ocurre con las palomas y las tortugas, el poner gallos en las tumbas era una práctica corriente en el mundo griego, pues la presencia en ellas del heraldo del día simbolizaba el despertar del difunto en su nueva vida (Robinson, 1952, p. 253).

8. Vaso cerámico (?) (fig. 3, 8)

Próximo a la pieza anterior, se aprecia en el dibujo la existencia de un posible vaso cerámico en posición inclinada.

Por su aspecto aplanado es posible imaginar que se tratase de una fíala ática de barniz negro, del tipo *Stemmed Dish* en su variante *convex and small* (Sparkes, Talcott, 1970, 140-141; fig. 3, 8).

9. Brazalete

Situado a la derecha de la cabeza del difunto aparece un objeto en espiral que probablemente haya que interpretar como un brazalete metálico en

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

forma de muelle, destinado a ser llevado en el antebrazo (fig. 3, 9). Un brazalete de bronce de este mismo tipo apareció en la tumba de inhumación Bonjoan nº 30 de Ampurias, mucho más tardía, fechable en el siglo II a. C. (Almagro, 1953, 170 y fig. 140, 1-3).

Según Klaus Raddatz (1969) los brazaletes de este tipo aparecen a menudo en los tesoros ocultados en el área ibérica y turdetana a partir de fines del siglo III. Con anterioridad a este momento, estos aderezos debieron de ser comunes, tal como lo demuestra su presencia en la tumba.

10. Collar (fig. 3)

Cerca del omóplato izquierdo del difunto, el dibujo muestra un objeto curvilíneo que presenta ambos extremos doblados hacia el exterior. Puede tratarse de un collar de vástago retorcido cuyo cierre se debía realizar mediante el enganche de los extremos doblados (Raddatz, 1969, láms. 33, 35, 44 y 45).

11. Collar (fig. 3, 11)

A escasa distancia de la pieza anterior se advierte la existencia de otra parecida, probablemente metálica, que interpreto como otro posible collar.

En la inhumación Bonjoan nº 20 apareció un collar de bronce, liso, de cronología mucho más moderna, cuyo cierre era semejante al que muestran los dos ejemplares de la «Tumba Cazurro» (Almagro, 1953, 162 y fig. 132, 1).

12. Brazalete (fig. 3, 12)

Finalmente, situado en el límite meridional de la tumba, cerca de los tres objetos metálicos ya comentados, figura lo que interpreto como un nuevo brazalete en espiral semejante al mencionado más arriba. Es de suponer que, en vida, el difunto llevaría puestos en cada uno de sus antebrazos los dos brazaletes presentes en la tumba.

CARACTERIZACIÓN RITUAL DE LA TUMBA

Al tratarse de una inhumación, situados como estamos en Ampurias, cabe pensar que nos hallamos ante una tumba genuinamente griega, si bien no pretendo dar a entender que el único ritual posible para un griego de esta época fuese la inhumación, pues es sabido que entre los siglos VIII y IV a. C. este rito coexistió con la cremación en el mundo helénico (Garland, 1985, 34), probándolo en la misma Ampurias las necrópolis Martí (Almagro, 1953, 29-127) y del Parking (Sanmartí *et alii,* 1983-1984, 116-124). Parece pues seguro que la elección de rito varió de un lugar a otro (Kurtz, Boardman, 1971, 96) —y así se constata, entre otros muchos ejemplos, la existencia de un mayor número de inhumaciones en Olinto (Robinson, 1942), mientras que lo contrario ocurre en la Abdera tracia (Koukouli-Chrysanthaki, 1994)—, pero en general, al menos en Occidente, me parece que la inhumación fue practicada con más asiduidad, según se puede inferir de los datos que proporcionan necrópolis tan distantes entre sí como son, además de las de Ampurias, Selinunte (Isler, 1994, 167) o Posidonia (Cipriani, 1994, 172). Mi idea es que nuestra tumba difícilmente puede ser indígena porque, en su conjunto, tanto la población autóctona como la que se hallaba más alejada de *Emporion,* incineraban sin excepción (Blánquez, Antona, 1992, *passim*), y así lo corroboran en el caso de la región periemporitana las necrópolis de La Pava (Claustres, 1950), de Peralada (Bosch-Gimpera, 1915-1920), o de Ullastret (Martín, Genís, 1993), así como también la propiamente emporitana de la Muralla N. E. (Almagro, 1955, 359-399). Con todo, recordemos que de las cuatro inhumaciones presentes en ésta, dos de ellas son infantiles y coetáneas a las incineraciones, como lo demuestran sus ajuares; en cambio, las dos restantes, perteneciente la 3 a un adulto y la 4 a un individuo del que no se especifica la edad, carentes ambas de ajuar, las considero intrusivas y propias de los cementerios cristianos configurados después del traslado de la *civitas* emporitana al núcleo de San Martín a fines del siglo III d. C. (Nolla, 1993, 217-218).

En cuanto a la composición del ajuar destaca la coherencia que desde un punto de vista funcional y simbólico poseen las distintas agrupaciones de objetos que lo conforman. En este sentido, pienso que hay que distinguir, en primer lugar, una esfera ritual relacionada con el uso funerario de líquidos, a la que pertenecen los vasos cerámicos, destinados tres de ellos, el ánfora, la enócoe y el ascos, a contener y verter, mientras que el cuarto, la fíala de origen posiblemente ático, sirvió para llevar a cabo las libaciones. Después, se vislumbra un segundo ámbito altamente simbólico, que materializan las representaciones de animales, de modo que las tres terracotas, la tortuga, la paloma (?) y el gallo (?) sirven para evocar el tránsito y el posterior estado al que ha accedido el difunto; en cambio, la cabeza de

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

león, procedente de un carro etrusco del que no poseemos ningún otro rastro, ha de ser considerada como una pieza reutilizada que fue colocada en la tumba con una finalidad apotropaica. Por último, un tercer aspecto a considerar es el que hace referencia a la riqueza del difunto, puesta en evidencia mediante la agrupación de las joyas situadas junto a su cabeza.

Un dato relativo a un objeto funerario preciso que llama poderosamente la atención, dada la probable cronología de la tumba y el amplísimo uso que del mismo se hizo en muchos de los enterramientos coetáneos (Almagro, 1953; Trías de Arribas, 1967 y 1968), es el relativo a la ausencia en el ajuar del lécito ático, el vaso contenedor del aceite perfumado ofrendado al difunto, cuya constante presencia marca de una forma determinante la entidad de los ajuares de las tumbas emporitanas desde fines del siglo VI hasta ya bien entrado el siglo IV. De modo semejante se echa en falta la presencia del alabastrón y/o del aríbalo púnico de pasta vítrea, es decir, de los contenedores de perfumes de este mismo origen, presentes muy a menudo en las tumbas junto a los citados lécitos.

Finalmente, y en lo que concierne al sexo del difunto, la pérdida de los restos óseos impide toda posibilidad de determinación del mismo. Sin embargo, a partir de la presencia en la tumba de ciertos elementos de un aderezo personal propio de la mujer, es posible inferir con cierta verosimilitud que debía tratarse de un individuo del sexo femenino.

CRONOLOGÍA DE LA TUMBA

De los doce objetos que componen el ajuar, cinco de ellos ofrecen, en mayor o menor grado, algún indicio aprovechable a la hora de fechar la tumba; unos porque poseen una cronología intrínseca y otros porque de algún modo la obtienen por comparación con piezas semejantes presentes en otras tumbas emporitanas fechadas por la presencia de vasos áticos.

Veámoslos a continuación, iniciando nuestro recorrido por las piezas más evidentes, es decir, el ascos y la cabeza de león, las dos que proporcionan los mejores indicios cronológicos de que disponemos.

En lo referente al ascos, todo parece indicar que la producción a la que pertenece se extendió desde fines del siglo VI hasta fines de la siguiente centuria (Heldring, 1981, 40). Su arco cronológico es por tanto amplio, pero permite en todo caso rejuvenecer la tumba con respecto a las fechas de mediados o del tercer cuarto del siglo VI propuestas en el pasado.

En lo que concierne a la cabeza leonina, recordemos que García y Bellido la fechó en pleno siglo VI: «no sólo juzgando por el arte de la pieza, sino muy principalmente por el ajuar que contenía la sepultura de inhumación donde fue hallada» (García y Bellido, 1948, II, 93). Esta opinión fue aceptada más tarde por W. L. Brown, quien la fechó en base a la cronología de la tumba «about the middle of the sixth century or in the third quarter» (Brown, 1960, 101). Sin embargo, cabe recordar que García y Bellido, basándose en Frickenhaus, había postulado un origen jonio-oriental para el ascos que le sirvió de referente principal para fechar la tumba, situándolo a mediados del siglo VI (García y Bellido, 1948, II, 152), opinión que, como hemos visto, no se corresponde con la realidad a tenor de su origen siciliota y de su cronología situable a fines de aquel siglo. Por lo tanto, para proponer una cronología para esta cabeza resta el criterio estilístico relativo a las testas de león etruscas semejantes a la de Ampurias estudiadas por W. L. Brown, que este autor consideraba, por sus afinidades con las representaciones de cuerpo completo en bulto redondo, del último cuarto del siglo VI y de los primeros años del siguiente (Brown, 1960, 94). Por consiguiente, y ateniéndome a este dato, creo que no resulta descabellado suponer que la cabeza de león pudo llegar a *Emporion* a fines de aquel siglo, coincidiendo pues con la del ascos siracusano, lo que no impide pensar, sin embargo, que la fabricación del carro del que formó parte debió sin duda acontecer unos años antes de que la pieza arribara a *Emporion* como un objeto de segunda mano, tal y como pienso que lo prueba el carro de Monteleone di Spoleto, conservado en el *Metropolitan Museum* de Nueva York, fechado hacia el 550-540, y en el que figuraban, decorando los extremos del eje, sendas testas leoninas no rugientes pertenecientes al mismo entorno iconográfico que la de *Emporion* (Woytowitsch, 1978, 48, lám. 85 d y h).

Pasemos ahora a tratar de los tres restantes objetos, empezando por el más seguro de ellos, es decir, la tortuga de terracota.

Para fijar su cronología aproximada contamos con los ejemplares hallados en la inhumación nº 43 de la necrópolis Bonjoan (Almagro, 1953, 180, 9-10). La fecha de esta tumba la proporciona un homogéneo grupo de cinco lécitos del Grupo de Haimon (Almagro, 1953, 180-181, n.os 12 a 16; Trías de Arribas, 1967, 69, 73 y 75), datables en el primer cuarto del siglo V a. C. (Haspels, 1936, 167), lo que permite obtener, por comparación, un indicio crono-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

lógico aproximado y nada desdeñable para la tortuga de nuestra tumba.

Otro elemento coroplástico presente en la misma consiste en la probable representación de un ave de barro cocido, seguramente una paloma. Además del aspecto que el objeto ofrece en el dibujo de Cazurro, me induce a creer que se trata de un ave el hecho de que un ejemplar real y comprobable, como ya hemos visto, se halle en la inhumación Bonjoan nº 69 (Almagro, 1953, fig. 173, 3 y lám. X, 4; fig. 5). Las ricas ofrendas de esta tumba constituidas por un anillo de oro, por un alabastrón de pasta vítrea y por diez vasos cerámicos, dos de ellos corintios y los ocho restantes áticos de figuras negras, que hay que fechar muy a fines del siglo VI, con un límite situable hacia el año 500 a. C. (Almagro, 1953, 137-139; Trías de Arribas, 1967, 34, 59-60 y 90-93), permiten contar con un referente cronológico que puede a su vez ser extendido a la probable ave de la «Tumba Cazurro».

Finalmente, he de hacer mención a la posible fíala ática de barniz negro, un *stemmed dish -convex and small,* según la terminología al uso, presente en la tumba. Como es bien sabido, se trata de un vaso de vida relativamente breve situable entre el 525 y el 460 a. C., aproximadamente (Sparkes, Talcott, 1970, 141) y que, como lo prueba el pecio de la Pointe Lequin, llegaba a Occidente junto a las cílicas del tipo C (Long *et alii,* 1992, 206-207), forma ésta última que en la península ibérica constituye una de la importaciones de origen ático más características de los años que se sitúan en torno al 500 a. C. (Sanmartí-Grego, 1987, 73).

A modo de corolario y aún a sabiendas de que en su conjunto los datos con que contamos permiten hilar mucho menos fino de lo que fuera de desear, parece sin embargo posible postular, una vez conjuntados, una cronología que muy probablemente ha de situarse a caballo de los siglos VI y V a. C. Digamos que, redondeando, una fecha de hacia el 500 a. de J. C. es quizás la más probable para nuestra tumba.

APUNTES SOBRE ECONOMÍA EMPORITANA

La tumba que nos ocupa, si se contextualiza en el marco del conjunto de las restantes necrópolis emporitanas coetáneas, pienso que puede dar motivo a una reflexión centrada en los problemas de interpretación que plantea la comprensión del papel económico jugado por la ciudad de *Emporion* durante el tardo-arcaísmo y la primera época clásica. Veamos, pues, a continuación cuál era la situación del Mediterráneo a fines del período arcaico, la posterior evolución del mismo a lo largo del siglo V y la inserción de *Emporion* en el marco económico del mismo.

Una rarificación en el sur de la Península de las importaciones griegas a fines del s. VI

Si dejamos el marco estrictamente emporitano en el que nos hemos movido hasta ahora y nos situamos en un ambiente geográfico más amplio, podemos constatar que los autores interesados por los problemas que plantea la presencia griega en Tartessos han observado que, después de algo más de cinco décadas de importaciones cerámicas griegas en la zona de Huelva, a partir del 540, coincidiendo con el inicio de la occidentalización del mundo foceo (Olmos, 1986, 596) éstas empezaron a rarificarse, para acabar desapareciendo hacia el 500 a. C. (Fernández Jurado, 1984; Cabrera, 1986, 1988-1989, 1994). Para explicar las causas del cese de estas importaciones se ha supuesto que, junto a los problemas propiamente internos de Tartessos, también la caída de Focea en manos de los persas y las secuelas de la batalla de Alalia debieron de jugar un papel considerable en la extinción de la dinámica comercial focea en lo referente a sus relaciones económicas con el emporio occidental de los metales (Olmos, 1986; Domínguez Monedero, 1986 y 1991).

El siglo V conoce un tímido inicio de las importaciones áticas

Frente a esta constatable realidad crepuscular, el prof. B. B. Shefton ha observado, sin embargo, que tras el cese de las importaciones griegas en el sur peninsular siguió un cierto renacer de las mismas, ya desde muy a fines del siglo VI, en el ámbito ibérico influenciado por *Emporion*, caracterizado sobre todo por la llegada de lécitos áticos de figuras negras (fig. 9a-b), numerosísimas en la ciudad focea, así como también por la de cílicas de barniz negro de tipo C (Shefton, 1982, 365, nota 83; 1990, 194-195 y 1995, 128; ver también: Sanmartí, 1987, 73 y Padró, Sanmartí, 1992, 187), copas-escifo del Taller de Haimon (Shefton, 1995, 129-130), cílicas pintadas del Círculo del Pintor de Penthesilea (Shefton, 1994, 73) y algunos productos áticos más esporádicos de excelente calidad (Shefton, 1995, 129-135). Asimismo, ha sido este investigador británico quien ha reparado en la identidad existente entre esta fa-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

cies occidental de las importaciones áticas, sobre todo en lo concerniente a los lécitos, y la que se dio en Sicilia y en la Magna Grecia durante aquellos mismos años (Shefton, 1982, 365 y 1990, 194-195; con testimonios apabullantes en: C.V.A. Italia, 1974 y 1979, Gela; C. V. A. Italia, 1985 y Deorsola et *alii* 1988, Agrigento; Bernabó-Brea y Cavalier, 1965, Lípari; Carter, 1990, Metaponto; Pedley, 1990, Posidonia), lo que le ha incitado a pensar que la nueva corriente comercial que trajo estos productos desde Atenas a la península ibérica lo hizo a través de Sicilia y de Ibiza (Shefton, 1990, 194), puerto de escala éste último de tránsito obligado en la navegación entre la isla centromediterránea e Iberia (Ruiz de Arbulo, 1990, 103-107) y en el que la presencia de lécitos de este tipo, si bien muy reducida —pero esto último creo que motivado por razones rituales, pues se nota también en las tumbas coetáneas una falta de envases de perfume púnico en pasta vítrea (Fernández, 1992, II, 140-142), así como, por el contrario, una abundante presencia de lucernas áticas de barniz negro— se halla atestiguada (Trías de Arribas, 1968, lám. CXLVII; Sánchez Fernández, 1981, 282 y 287; Fernández, Padró, 1982, 90). Asimismo, otros lécitos, pocos, se hallan también documentados en la costa meridional valenciana y en la llanada albaceteña, relativamente cerca de la isla en cuestión, tal como acontece en las necrópolis de El Molar (Trías de Arribas, 1968, lám. CLXXVI, nº 7) o de Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura (Alicante) (Aranegui *et alii*, 1993, lám. 66) y en la de Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983, 184 y lám. 15 c-d).

La población emporitana se convierte en una gran consumidora de los perfumes ático y púnico

En el marco de esta nueva realidad, si fijamos nuestra atención en lo que ocurre en *Emporion*, un simple repaso a las obras de M. Almagro (1953) y de G. Trías de Arribas (1967 y 1968) permite constatar —incluso asumiendo el inconveniente que conlleva el tener que razonar a partir de un registro arqueológico a todas luces incompleto debido a lo mucho que se ha perdido a causa del continuado expolio que esquilmó los cementerios emporitanos (Almagro, 1953, 20), especialmente entre los años 1893 y 1908 (Botet y Sisó, 1908, 58)—, la magnitud del cambio cualitativo y cuantitativo acontecido en las costumbres funerarias de los habitantes del enclave colonial foceo iniciado a partir de fines del siglo VI y continuado hasta bien entrado el siglo IV (Olmos, 1985, 13-15), si se compara esta nueva realidad con la que se aprecia con anterioridad al último cuarto del mismo, cuando los pocos envases de perfume que llegaban a *Emporion* eran originarios de Corinto. En efecto, si tomamos como término de comparación los ajuares de la necrópolis de la muralla N. E. de Ampurias —aún a sabiendas de que por su pertenencia al mundo indígena los ritos funerarios pueden no haber sido idénticos a los de los griegos, por más que la tardía incineración nº 4, fechable entre el 525 y el 500 a. C. posea, al igual que las tumbas griegas, un lécito ático de barniz negro—, las restantes sepulturas, fechables a mediados del siglo VI, carecen de éstos. Por el contrario, si a los lécitos de figuras negras hallados por M. Almagro se les añade los ejemplares descontextualizados estudiados por G. Trías en su tesis (ejemplares de ambos orígenes en nuestra fig. 10 a-b, respectivamente) vemos que se alcanza la cifra nada despreciable de 87 ejemplares fechables entre los años finales del siglo VI y mediados del siglo V. Además, se puede afirmar que esa realidad puede aún ser trascendida si se asume que a estos lécitos se les puede asimismo añadir, por tratarse también

Figura 10, a-b.—Ejemplos de lécitos de figuras negras del Grupo de Haimon recuperados en la necrópolis emporitana. El de la izquierda procede de la inhumación Bonjoan n.º 48 (Trías de Arribas, 1968, n.º 114) y el de la derecha de una tumba expoliada e indeterminada (Trías de Arribas, 1968, n.º 116; *Museu d'Arqueologia de Catalunya;* altura: 160 y 162 mm, respectivamente).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

de contenedores de perfume, los 27 alabastrones áticos de figuras negras documentados hasta ahora en *Emporion*. Mas no todo concluye aquí, porque nada se opone a que esta masa de contenedores de perfume se vea aún incrementada de manera muy considerable si se tiene en cuenta la existencia de los envases de pasta vítrea policromada de origen púnico —alabastrones, anforiscos y aríbalos—, que aparecen a menudo asociados en las tumbas emporitanas a los lécitos áticos, tal como ocurre, por ejemplo, en las inhumaciones Martí 77, Bonjoan 23, 38, 43, 55 y Granada 12 (Almagro, 1953; Carreras, Rodríguez, 1985), y a los que hay que añadir casi un centenar de ejemplares más, descontextualizados, procedentes del expolio de la necrópolis emporitana (Feugère, 1989). Por último, hemos de recordar que también los alabastrones de piedra —de los que sólo tenemos contextualizados los ejemplares de la incineración Martí nº 30 y de la inhumación Bonjoan nº 34, respectivamente—, pero de los que existe una media docena más cuya procedencia exacta se ignora (algunos ejemplares en García y Bellido, 1948, lám. XCII, 90), pueden ser tomados en cuenta a la hora de cuantificar los envases para perfume utilizados por los emporitanos a lo largo de la primera mitad del siglo v. Si frente a esta realidad se acepta que los 114 envases de perfume de origen estrictamente ático y los restantes de origen púnico no son más que una muestra reducida de lo que debió existir en realidad, necesariamente hay que reconocer que la importación de perfumes para uso funerario, fuese cual fuese su origen, alcanzó en *Emporion* durante la primera mitad del siglo v unas proporciones ciertamente respetables, perfectamente comparables —guardadas las debidas distancias a tenor de la limitada demografía emporitana (Sanmartí-Grego, 1993, 92-95)— a las que se constatan durante esta misma época en las ciudades griegas de Sicilia, donde la masiva presencia de lécitos áticos es también un hecho arqueológicamente constatable. Por consiguiente, parece evidente que durante el período que se inicia muy a fines del siglo vi y que se extiende hasta ya entrado el siglo iv la utilización del perfume ático, y también del de origen púnico, para usos funerarios conoció en *Emporion* una extraordinaria difusión que, todo lo parece indicar, fue patrimonio de todos los estamentos de su población, lo que se traduce, desde una perspectiva ritual, en que los ajuares funerarios emporitanos guarden un gran parecido con los de las tumbas de Atenas (Boulter, 1963, *passim*) o de las ciudades siciliotas (Deorsola *et alii*, 1988, 313-371) contemporáneas, por poner unos ejemplos que emparejan los dos extremos del Mediterráneo a través de Sicilia. Por cuanto antecede, parece claro que la abundante presencia en *Emporion* de un producto de lujo como era el perfume, cuyo precio, a juzgar por la existencia de lécitos dotados de un recipiente oculto destinado a reducir el volumen del líquido ofrendado (Olmos, 1980, 78-85; Noble, 1988, 67-68; Garland, 1985, 117, fig. 27), debió ser ciertamente elevado, demuestra que desde fines del siglo vi en adelante la ciudad experimentó un aumento de su riqueza y, en consecuencia, del nivel de vida de su población, gracias a una inteligente transformación de su actividad económica, de cuyos aspectos voy a tratar a continuación.

La segunda mitad del siglo vi, un momento de cambio para las ciudades foceas de Occidente

La segunda mitad del siglo vi inició su andadura coincidiendo con los acontecimientos históricos ya mencionados, los cuales incidieron de una forma determinante en la estabilidad del mundo foceo occidental, obligando a sus dos principales enclaves empóricos, *Massalia* y *Emporion*, a tener que redefinir sus estrategias a través de un proceso de mutación que ha sido denominado de «occidentalización del mundo foceo» (Olmos, 1986, 596). Dicho proceso supuso la elección de unos caminos diferentes del enclave provenzal con respecto del ampurdanés (Villard, 1960, 118; Sanmartí-Grego, 1992, 27-41), quizás más ensimismado el primero, y más abierto y agresivo el segundo gracias a su privilegiada situación que lo abocaba hacia los ricos y dinámicos mundos ibérico y púnico meridionales (Cabrera, 1994, 95-96; García-Bellido, 1994, 135). Si con anterioridad a la nueva coyuntura todo parece señalar que ambas fundaciones coloniales desarrollaban sus actividades exclusivamente en función de un comercio de tipo aristocrático basado en el lujo, jugando de esta forma el papel de privilegiados intermediarios entre comunidades situadas en niveles económicos y culturales distintos, con la llegada de la segunda mitad de siglo vi la nueva situación antes esbozada conllevó la necesidad de poder disponer de productos agrarios de producción propia o delegada —el *biotos*— a fin de potenciar un comercio sustitutorio del anterior, de tipo empórico (Mele, 1979), testimonios del cual serían, en *Emporion*, la carta griega sobre lámina de plomo del último tercio del siglo vi (Sanmartí-Grego, Santiago, 1988) y el santuario del siglo v situado extramuros de la ciudad (Sanmartí-Grego *et alii*, 1991), así como el plomo de Pech Maho, relato de una transacción comercial, en la que ya interviene la moneda acuñada, allí

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

efectuada por un *emporos* de probable origen emporitano (Lejeune *et alii*, 1988; Ampolo, Caruso, 1990-1991, 46-48).

Massalia *opta por una especialización vitivinícola*

Si nos hemos de preguntar por la entidad de los productos agrarios producidos en los territorios mediatizados por ambas fundaciones foceas, en el caso de *Massalia* parece indiscutible que el principal producto fue el vino (Bertucchi, 1992), que los massaliotas transportaron en un ánfora característica de creación propia, cuya aparición, en su primera variante feldespática anterior a la micácea, acaeció hacia el 540 a. C. (Morel, 1990, 284). Así, pues, el inicio de la producción de un vino marsellés puede situarse, arriba en el tiempo, en el extremo opuesto del testimonio que ofrece Estrabón (IV, 1, 5), cuando al describir las características del territorio de Marsella, informa indirectamente de la vocación vitivinícola de la ciudad por encima de la cerealística al referir que aquél se hallaba plantado de olivos y viñas, y que por el contrario era pobre en trigo a causa de su suelo rocoso. Por lo que se refiere a la difusión del vino marsellés, hoy sabemos, gracias a los estudios analíticos reunidos en las actas de la mesa redonda de Lattes (Bats, 1990), que las únicas regiones que recibieron un abundante y continuo flujo de ánforas massaliotas fueron las costeras de la Provenza y del Languedoc y sus hinterlands inmediatos, mientras que su presencia en zonas más alejadas, como las costas de la Península Ibérica o, incluso, Ródano arriba, en lo que en teoría debería de haber sido la principal ruta del comercio marsellés hacia el centro de Europa (Wells, 1980), fue infinitamente menor, por cuya razón se la ha llegado a calificar de esporádica (Morel, 1990, 285). Estas constataciones, que no dejan de sorprender, muestran de manera fehaciente hasta que punto fue alicorto el comercio generado por *Massalia*, al menos en lo que al comercio del vino se refiere.

Emporion *se transforma en un importante centro distribuidor de cereales*

Si nos fijamos ahora en *Emporion*, se observa una situación radicalmente distinta, pues existen indicios suficientes que sugieren que el principal producto agrario producido en sus zonas de influencia fueron los cereales, constituidos por cebada y trigo (Buxó, 1986, 201-202), si bien la producción de vino no es en absoluto descartable (*Ibidem*, 205; Sanmartí-Grego, 1992, 36). Es este fenómeno algo que ha sido valorado, con una unanimidad poco frecuente, a partir de los hallazgos de silos de almacenaje efectuados en el hinterland de la ciudad a lo largo de estos últimos 20 años (Martín, 1979; Pujol, 1989; Sanmartí, 1982; Morel, 1983; Ruiz de Arbulo, 1984; García, 1987, Adroher *et alii*,1993; Plana, 1994; Gracia, 1995 a, Gracia, 1995 b). Por otra parte, la situación emporitana también se singulariza en relación a la de Marsella porque si se la compara con ésta, se constata también no sólo una mayor influencia comercial en los territorios indígenas del este peninsular (Sanmartí, Gusi, 1976, 205-218; Sanmartí, 1976, 361-380; Rouillard, 1991, 117-123), que llega también hasta las zonas ultrapirenaicas con un límite en el río Auda, sino también cultural, manifestada por la eclosión entre los indígenas del sudeste peninsular, ya desde fines del siglo VI, de una escultura funeraria en piedra fuertemente influenciada por los modelos iconográficos griegos (Chapa, 1980; Domínguez Monedero, 1984 y 1991, 131-135), así como por la creación en la misma zona, algo más tarde, de las escrituras grecoibérica e ibérica (de Hoz, 1987 y 1993) y la adopción de la lámina de plomo como soporte de la escritura (de Hoz, 1989, 185-186).

Pero desde el punto de vista cronológico y a diferencia de lo que ocurre con la producción vitivinícola marsellesa, para la que, gracias a las ánforas, sabemos el momento de su inicio, la ausencia de algo semejante a un envase reconocible y datable hace muy difícil precisar el inicio de la producción cerealística llevada a cabo o mediatizada por *Emporion*. Ante esta situación, los únicos elementos materiales que permiten rastrear la existencia de la misma son los silos, y en este sentido sabemos que durante la segunda mitad del siglo VI tres de ellos, localizados en el Mas Castellar de Pontós, ya estaban en uso (Pons, 1993, fig. 20), lo cual, con ser escaso, alienta la esperanza de que futuras exploraciones permitirán dar con silos fechables con anterioridad al siglo V. Con todo, no se debe olvidar que debido al hecho de que normalmente la datación arqueológica de estos depósitos se realiza en función de los materiales de desecho que los amortizan, a menudo lo que se alcanza a establecer es únicamente el momento de su entrada en desuso; pero eso no debe hacer olvidar que por lo general los silos tuvieron una vida más o menos dilatada y que, por esta razón, es preciso retrotraer siempre su momento inicial a un período anterior en el tiempo. Por lo tanto, pienso que ya desde fines del siglo VI es probable que *Emporion* estuviese en condiciones de iniciar una producción cerealística que muy pronto se convertiría en prepon-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

derante, destinada a superar las limitaciones de las primeras etapas del establecimiento colonial correspondientes a las dos primeras generaciones, caracterizadas desde el punto de vista de la producción agrícola por el mantenimiento de una estricta autarquía (Sanmartí-Grego, 1993, 92-94).

¿A quién abastecía Emporion *de cereales?*

Llegados a este punto, la principal incógnita que se nos plantea es la de saber hacia qué lugar o lugares era conducido para su consumo el cereal de origen ibérico directamente producido o mediatizado por *Emporion*. Y en este sentido cabe señalar que si numerosos silos aparecen en zonas portuarias, tal y como acontece con los que se sitúan en el subsuelo de la ciudad romana emporitana, a todas luces anteriores a la misma aunque reutilizados más tarde, o bien con los excavados por J. de C. Serra Ràfols en el barrio barcelonés de El Port, al sur del Montjuïc (Serra-Ràfols, 1974, 220-221, Blanch *et alii*, 1993), ello nos ha de llevar a admitir que en una buena medida el excedente de cereal ibérico iba destinado a la exportación por vía marítima.

A la hora de determinar quiénes pudieron haber sido los clientes de *Emporion*, con frecuencia se ha argüido que Atenas, a partir de los inicios del siglo v, pudo haber sido uno de ellos y que, en consecuencia, se ha supuesto que la cerámica ática, tan abundante en la ciudad durante aquel siglo, habría podido constituir uno de los bienes manufacturados destinados a pagar el cereal (Ruiz de Arbulo, 1984, 130-131 y 1992, 68; Sanmartí-Grego, 1992, 35-36). Si ello parece que puede ser tenido por cierto en lo concerniente a este siglo en cuestión, me parece ahora que en lo que atañe a la siguiente centuria —y abro aquí un inciso que nos aleja un tanto de los límites cronológicos propuestos en este trabajo, pero que creo conveniente hacer—, Ampurias seguramente contó con otro importante cliente, en este caso la Ibiza púnica, según se desprende de los datos que aporta la estrecha semejanza en el uso del aceite perfumado de origen ático puesta en evidencia por la existencia de los mismos lécitos de origen ático en las necrópolis de una y otra ciudad —hecho éste que, frente a la situación anterior, supone un evidente cambio de ritual entre la población semita de la isla— (Trías de Arribas, 1968, láms. CXI a CXVI, *Emporion* y CXLIX a CLIII, Ibiza; Tarradell, 1974, 282-289; Fernández i Gómez *et alii*, 1987, láms. 1-6), así como del reconocimiento reciente, en la Ampurias de mediados del siglo IV (Sanmartí-Grego *et alii*, 1995), de la misma facies cerámica presente en el pecio seguramente púnico de El Sec (Arribas *et alii*, *passim*), en el cual fueron transportados los mismos lécitos áticos que figuran en las necrópolis coetáneas de ambas necrópolis (Trías, 1987, 114-117). Ambas evidencias son, en nuestra opinión, unos excelentes indicios que permiten hipotetizar acerca de la existencia de unas importantes relaciones comerciales entre ambas ciudades en el curso de aquel siglo (Sanmartí-Grego *et alii*, 1995, 45-46), en las cuales es posible ver una continuidad con respecto a lo que sucedía un siglo antes, cuando los griegos de *Emporion* consumían una gran cantidad del perfume de origen púnico llegado en los envases polícromos de pasta vítrea a los que nos hemos referido más arriba.

El modelo ateniense

Por cuanto atañe a la hipótesis según la cual el cereal ibérico serviría para alimentar el mercado ateniense, hemos de señalar que se trata de un supuesto que en realidad se inscribe y amplía hacia Occidente un modelo según el cual Atenas, además de en el Mar Negro, habría hallado en Italia y en Sicilia sus principales fuentes de abastecimiento en grano a lo largo del siglo v (Gernet, 1909). El necesario correlato arqueológico de esta teoría tomó entidad a partir de un trabajo de G. Vallet en el que este autor intentó demostrar que la llegada de cerámica ática a la zona adriática, a Adria y Spina, principalmente, sobre todo durante el segundo cuarto del siglo v, habría sido la consecuencia de la necesidad experimentada por Atenas de procurarse cereales para su subsistencia justo en el momento en que la ciudad procedía a la configuración de su imperio marítimo (Vallet, 1950, 40-52). Vistas así las cosas, resulta patente que mi manera de ver el problema coincide, ampliándola al campo de una producción de lujo cual era la del perfume y remontando un tanto las fechas iniciales, con las posteriores aportaciones sobre este mismo tema debidas al mismo G. Vallet y su colega F. Villard, según las cuales, tras su victoria sobre los persas, Atenas hubo de potenciar una producción en masa de su cerámica con el fin de poder pagar las importaciones de grano de Sicilia y del Adriático (Vallet, Villard, 1961, 315-318 y 1963, 210-217; 1963 y Lepore, 1990, 292; *contra* Garnsey, 1988, 110; Fantasia, 1993, 22 ss. y nota 53). Pero hoy, gracias a los avances de la investigación, se puede ir incluso más lejos, tal como perspicazmente ha hecho P. Cabrera (1994), al afirmar que la situación de Atenas, ya desde el siglo v, se ha de explicar desde una perspectiva am-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

pliamente mediterránea, en un marco de relaciones centro-periferia establecidas entre el Mediterráneo oriental y central y la península ibérica, en las que Ampurias e Ibiza jugaron un papel fundamental.

El comercio del perfume jugó un importante papel en los intercambios entre el mundo mediterráneo y Emporion

Desde esta perspectiva, y para lo que aquí nos interesa, y a la vista de lo que acontece con las innegables exportaciones de perfume ático hacia Occidente, y en una segunda instancia, púnico, pienso que si la visión de Villard y Vallet es plausible, no deja sin embargo de ser un tanto reduccionista, al fundamentarse exclusivamente en la cerámica. Por esta razón, hoy, y a la luz de las pruebas materiales aportadas por B. B. Shefton y ampliadas más modestamente, en lo que concierne a *Emporion,* por quien esto escribe, creo que es preciso e indeclinable valorar también en su justa medida el importantísimo papel que jugó en los intercambios el perfume ático —pero también el de origen púnico— a modo de valiosa contrapartida destinada al pago de los cereales de origen ibérico adquiridos por Atenas, ya fuese de una forma directa, ya a través de los intermediarios siciliotas y/o ebusitanos.

CONCLUSIONES

La «Tumba Cazurro», fechable como hemos visto hacia el 500 a. C., constituye, junto con las restantes tumbas emporitanas del siglo v, un interesante documento que permite percibir mejor la realidad no sólo funeraria, sino también económica y social de la ciudad focea en dicho período. De este modo, gracias a los materiales de importación presentes en los ajuares, se puede atisbar que las relaciones existentes durante aquellos años entre *Emporion* y Sicilia fueron más intensas de lo que se ha supuesto, lo que permite intuir que la isla centromediterránea debió jugar, a causa de su excepcional situación geográfica y del dinamismo de las comunidades helénicas implantadas en ella, un notable papel en las relaciones existentes entre la ciudad y Atenas. Por lo tanto, se puede pensar que fue a través del conducto de las ciudades siciliotas, entre las que Siracusa debió jugar un importante papel, como llegó a *Emporion*, junto con los vasos pintados y de barniz negro áticos, el perfume de este mismo origen. Y así, a la vista de los numerosos lécitos que lo contuvieron, hay razones suficientes para creer que fue éste, junto a la cerámica decorada con figuras negras tardías y también rojas, respectivamente, un producto de primera importancia en los intercambios llevados a cabo entre Atenas y *Emporion.* Asimismo, el pensar que todos estos productos fueron en gran medida cambiados por cereales es lo que parece hoy por hoy más razonable, en primer lugar, porque existen pruebas arqueológicas —los silos— de la existencia de una producción cerealística a gran escala en los territorios tocados por la influencia emporitana y, en segundo lugar, porque dada la ausencia en la zona catalana de minerales o de producciones manufacturadas capaces de suscitar el interés de eventuales clientes, resulta difícil pensar que estos hubiesen ofrecido sus costosos productos —léase la cerámica fina y los perfumes— sin la existencia de unas contrapartidas capaces de hacer atractivo el esfuerzo que un comercio con el extremo occidente mediterráneo comportaba. Del mismo modo, cabe aventurar que lejos de ligarse a unos únicos clientes, la ciudad mantuvo excelentes relaciones comerciales con Ibiza y, a través de ella, con el mundo púnico centro-mediterráneo y occidental, tal como lo demuestra no sólo la existencia de envases de perfume de origen púnico, sino también la presencia en la misma durante todo el siglo v de ánforas púnico-ebusitanas (Sanmartí-Grego *et alii*, 1990, 166) y de las de salazones del tipo Ramón 11. 2. 1. 3. procedentes de las zonas ribereñas del Estrecho de Gibraltar (*Ibidem*, 66; Ramón, 1995, 235).

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER, A. M.; PONS I BRUN, E.; RUIZ DE ARBULO, J., 1993: «El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de *Emporion* y *Rhode* (ss. IV-II a. C)», *AEspA*, 66, 33-70.

ALMAGRO, M., 1953: *Las necrópolis de Ampurias, vol. I. Introducción y necrópolis griegas*, Barcelona.

ALMAGRO, M., 1955: *Las necrópolis de Ampurias, vol. II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*, Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M., 1983: «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *MM*, 24, 177-293.

AMPOLO, C.; CARUSO, T., 1990-1991: «I Greci e gli altri nel Mediterraneo occidentale. Le iscrizioni greca ed etrusca di Pech-Maho: circolazione di beni, di uomini, di istituti», *Opus*, IX-X, 29-58.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

ANÓNIMO, 1908: «Crònica de les excavacions d'Empúries», *AIEC*, 558-560.

ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante.

ARRIBAS, A.; TRÍAS, G.; CERDÁ, D.; DE HOZ, J., 1987: *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca)*, Palma de Mallorca.

BATS, M. (ed.), 1990: «Les amphores de Marseille grecque. Chronologie et diffusion», *Études Massaliètes*, 2, Lattes/Aix-en-Provence.

BERNABÓ BREA, L.; CAVALIER, M., 1965: *Meligunís-Lipàra. La necropoli greca e romana nella Contrada Diana*, Palermo.

BERTUCCHI, G., 1992: *Les amphores et le vin de Marseille. VIe siècle av. J.-C. - IIe siècle ap. J.-C.*, Suppléments à la *RAN*, 25, París.

BLANCH, M.; GRANADOS, J. O.; MIRÓ, C.; MIRÓ, H.; REVILLA, E.; VILASECA, A., 1993: «Un gran magatzem laietà al Mont Jovis: les sitges del Port (Montjuïc, Barcelona)», *III Congrés d'Història de Barcelona, vol. I, (Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 1993)*, Barcelona, 119-127.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ANTONA DEL VAL, V. (coords.), 1992: *Congreso de arqueología ibérica. Las necrópolis*, Madrid.

BOSCH GIMPERA, P., 1915-1920: «La necròpolis de Perelada», *AIEC*, VI, 590-593.

BOSCH GIMPERA, P.; SERRA RÀFOLS, J. de C., 1951-1957: *C.V.A. Espagne, fascicule 3, Musée Archéologique de Barcelone, fascicule 1*, Barcelona.

BOTET Y SISÓ, J., 1908: *Data aproximada en que'ls grechs s'establiren á Empories y estat de la cultura dels naturals del país al realisarse aquells establiment, Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Joaquín Botet y Sisó en dia 27 de diciembre de 1908*, Gerona.

BOULTER, C. G., 1963: «Graves in Lenormant Street, Athens», *Hesperia*, XXXII, 2, 114-137.

BROWN, W. L., 1960: *The Etruscan Lion*, Oxford.

BRUIT ZAIDMAN, L.; SCHMITT PANTEL, P., 1991: *La religion grecque dans la cité grecque à l'époque classique*, París.

BURKERT, W., 1985: *Greek Religion*, Harvard.

BUXÓ I CAPDEVILA, R., 1986: «Estudio paleocarpológico», en E. Sanmartí-Grego *et alii*, «Las estructuras griegas de los siglos V y IV a. de J. C., halladas en el sector meridional de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, 199-207.

CABRERA, P., 1986: «Los griegos en Huelva: los materiales griegos», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 575-583.

CABRERA, P., 1988-1989: «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía», *Huelva Arqueológica*, X-XI, 43-100.

CABRERA, P., 1994: «Cádiz y el comercio de productos griegos en la Andalucía occidental en los siglos V y IV a. C.», *TP*, 51, 2, 89-101.

CARRERAS I ROSSELL, T.; RODRÍGUEZ I GARCI, I., 1985: «Els vidres prerromans d'Empúries al Museu Arqueològic de Barcelona», *Empúries*, 47, 264-275.

CARTER, J. C., 1990: *The Pantanello necropolis 1982-1989. An interim report*, Austin.

CASELLAS, R., 1909-1910: «Les troballes esculptòriques a les excavacions d'Empúries», *AIEC*, III, 281-295.

CIPRIANI, M, 1994: «Necropoli del V secolo a. C. a Poseidonia: il caso di Contrada S. Venera», *Nécropoles et sociétés antiques (Grèce, Italie, Languedoc)*, Cahiers du Centre Jean Bérard, XVIII, Nápoles, 169-180.

CLAUSTRES, G., 1950: «La nécropole de La Pave (Commune d'Argelès-sur-Mer, Pyrénés Orientales)», *RSL*, XVI, 140-150.

C. V. A. ITALIA, 1974: *C. V. A. Italia, fasc. LIV - Gela, Museo Archeologico Nazionale, fasc. III*, Roma.

C. V. A. ITALIA, 1979: *C. V. A. Italia, fasc. LVI - Gela, Museo Archeologico Nazionale, fasc. IV*, Roma.

C. V. A. ITALIA, 1985: *C. V. A. Italia, fasc. LXI - Agrigento, Museo Archeologico Nazionale, fasc. I*, Roma.

CHAPA, T., 1980: *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*, Madrid.

DEORSOLA, D.; GULLI, D.; PANVINI, R.; VALBRUZZI, F., 1988: *Veder Greco. Le necropoli di Agrigento, Mostra internazionale (Agrigento, 2 maggio-31 luglio 1988)*, Roma, 95-397.

DÍEZ DE VELASCO, F., 1995: *Los caminos de la muerte. Religión, rito e iconografía del paso al más allá en la Grecia antigua*, Madrid.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1984: «La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio», *Arqueología Espacial*, 4, Ed. Burillo, F., Teruel, 141-160.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1986: «Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el sudeste peninsular y levante en la época arcaica», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 601-611.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1991: «New perspec-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

tives on the Greek presence in the Iberian Peninsula», *Proceedings of the First International Congress on the Hellenic Diaspora from Antiquity to Modern Times (Montreal, 17-22. IV. 1988; Athens, 26-30, IV, 1988)*, Ed. Fossey, F. S. A., Amsterdam, 109-161.

DUPRÉ I RAVENTÓS, X.; RAFEL I FONTANALS, N., 1991: «La política arqueológica de la Generalitat de Catalunya durante la República», *Congreso internacional de historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX), (Madrid, 13-16 de diciembre de 1988)*, Coords. Arce, J., Olmos, R., Madrid, 173-176.

ESQUIROL, J., 1992: *Josep Esquirol (1974-1931). Col.lecció de fotografies, Empúries*, 3, L'Escala.

FANTASIA, U., 1993: «Grano siciliano in Grecia nel V e IV secolo», *ASNSP*, serie III, XXIII, 1, 9-31.

FERNÁNDEZ, J. H., 1992: *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, 3 vols., Ibiza.

FERNÁNDEZ, J. H.; PADRÓ, J., 1982: *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Trabajos del Museo de Ibiza, Ibiza.

FERNÁNDEZ I GÓMEZ, J. H.; MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J.; PICAZO I GURINA, M., 1987: *C. V. A. Espagne, Musée d'Eivissa, Espagne, fasc. 6, Musée d'Eivissa, 1*, Barcelona.

FERNÁNDEZ JURADO, J., 1984: «La presencia griega arcaica en Huelva», *Monografías Arqueológicas*, 1, Huelva.

FERRER Y DE LLORET, J. de, 1895: *Proyecto de fijación y repoblación de las dunas procedentes del Golfo de Rosas*, Madrid.

FEUGÈRE, M., 1989: «Les vases en verre sur noyeau d'argile en Méditerranée nord-occidentale», *Le verre préromain en Europe occidentale*, Montagnac, 29-62.

FRICKENHAUS, A., 1908: «Griechische Vasen aus *Emporion*», *AIEC*, II, 195-240.

GARCÍA, D., 1987: «Observations sur la production et le commerce des céréales en Languedoc méditerranéen durant l'Age du Fer: les formes de stockage des grains», *RAN*, 20, 43-98.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936: *Hallazgos griegos en España*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1948: *Hispania Graeca*, 3 vols., Barcelona.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., 1994: «Las relaciones económicas entre *Massalia*, *Emporion* y *Gades* a través de la moneda», *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Simposio Internacional celebrado en Ampurias (3 al 5 de abril de 1991) = Huelva Arqueológica*, XIII, 2, Huelva, 115-149.

GARLAND, R., 1985: *The Greek Way of Death*, Londres.

GARNSEY, P., 1988: *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*, Cambridge.

GERNET, L., 1909: *L'approvisionnement d'Athènes en blé au Ve et au IVe siècle*, París.

GRACIA ALONSO, F., 1995 a: «Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V a. C.», *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Ed. Celestino Pérez, S., Sanlúcar de Barrameda, 297-329.

GRACIA ALONSO, F., 1995 b: «Producción y comercio de cereal en el N. E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a. C.», *Pyrenae*, 26, 91-113.

HASPELS, C. H. E., 1936: *Attic Black-figured Lekythoi*, París.

HELDRING, B., 1981: *Sicilian Plastic Vases*, Utrecht.

HOZ, J. de, 1987: «La escritura greco-ibérica», *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Vitoria, 1985)*, Vitoria-Gasteiz, 285-298=*Veleia*, 2-3, 1985-1986.

HOZ, J. de, 1989: «La epigrafía focea vista desde el extremo occidente», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, Madrid, 179-187.

HOZ, J. de, 1993: «La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Eds. Untermann, J., Villar, F., Salamanca, 635-666.

ISLER, H. P., 1994: «Les nécropoles de Sélinonte», *Nécropoles et sociétés antiques (Grèce, Italie, Languedoc)*, Cahiers du Centre Jean Bérard, XVIII, Nápoles, 165-168.

JAUBERT DE PASSA, F. J., 1823: *Notice historique sur la ville et le Comté d'Empurias*, París.

KOUKOULI-CHRYSANTHAKI, C., 1994: The cemeteries of Abdera, *Nécropoles et sociétés antiques (Grèce, Italie, Languedoc)*, Cahiers du Centre Jean Bérard, XVIII, Nápoles, 33-77.

KURTZ, D., 1975: *Attic White Lekythoi,* Oxford.

KURTZ, D.; BOARDMAN, J., 1971: *Greek Burial Customs,* Londres.

LEJEUNE, M.; POUILLOUX, J.; SOLIER, Y., 1988: «Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *RAN*, 21, 19-59.

LEPORE, E., 1990: «Parallelismi, riflessi e incidenza degli avvenimenti del contesto mediterraneo in Italia», *Crise et transformation des sociétés archaïques de l'Italie antique au Ve siècle av. J.-*

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

C., Collection de l'École Française de Rome, 137, Roma, 289-297.

LONG, L., MIRO, J., VOLPE, L., 1992: «Les épaves archaïques de la Pointe Lequin (Porquerolles, Hyères, Var). Des données nouvelles sur le commerce de Marseille à la fin du VIe et dans la première moitié du Ve s. av. J.-C.», *Études Massaliètes*, 3, Lattes/Aix-en-Provence, 199-234.

MALUQUER DE MOTES, J., 1976: «León etrusco de bronce, hallado en Ampurias», *Homenaje a García y Bellido*, vol. II, 169-174, Madrid.

MARTÍN, A., 1979: «El yacimiento indígena prerromano de Mas Castellà de Pontós (Girona)», *XV CNA (Lugo, 1977)*, Zaragoza, 677-690.

MARTÍN I ORTEGA, M. A.; GENÍS I ARMADA, M. T., 1993: «Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró). Segles VI-IV a. C.», *Estudis sobre el Baix Empordà*, 12, 5-47.

MAXIMOVA, M. I., 1927: *Les vases plastiques dans l'antiquité (époque archaïque)*, París.

MELE, A., 1979: *Il commercio greco arcaico. Prexis ed emporie*, Nápoles.

MEMÒRIA, 1937: *Servei d'Excavacions i Arqueologia de Catalunya. Memòria 1936-1937*, Barcelona.

MOREL, J. P., 1983: «Les relations économiques dans l'Occident grec», *Modes de contacts et procéssus de transformation des sociétés anciennes (Cortone, 24-28 mai 1981)*, Pisa-Roma, 549-580.

MOREL, J. P., 1990: «Remarques finales sur les amphores massaliètes», *Études Massaliètes*, 2, 281-287.

MERTENS-HORN, M., 1988: *Die Löwekopf-Wasserspeier des griechischen Westens im 6. und 5. Jahrhundert v. Chr. im Vergleich mit den Löwen des griechischen Mutterlandes*, Maguncia.

NOBLE, J. V., 1988: *The Techniques of Painted Attic Pottery*, Londres.

NOLLA, J. M., 1993: «Ampurias en la antigüedad tardía. Una nueva perspectiva», *AEspA*, 66, 207-224.

OLMOS, R., 1980: *Catálogo de los vasos griegos en el Museo Arqueológico Nacional, vol. I. Las lecitos áticas de fondo blanco*, Madrid.

OLMOS, R., 1985: «Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronces griegos en España: una primera aproximación al problema de la helenización», *Ceràmiques gregues i hel.lenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març 1983), Barcelona, 1985 = Monografies Emporitanes, VII*, 7-17.

OLMOS, R., 1986: «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico del problema», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 584-600.

PADRÓ I PARCERISA, J., 1983: *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest, II. Study of the Material from Western Languedoc to Murcia*, Leiden.

PADRÓ, J., SANMARTÍ, E., 1992: «Áreas geográficas de las etnias prerromanas en Cataluña» (M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz Zapatero, eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (Madrid, 13-15 diciembre de 1989) = Complutum*, 2-3, 185-194.

PEDLEY, J. G., 1990: *Paestum. Greeks and Romans in Southern Italy*, Londres.

PLANA MALLART, R., 1994: *La chora d'Emporion*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 544, Besançon.

PONS, E., 1993: «L'expansió septentrional del món íber: El jaciment de Mas Castellar-Pontós i les seves especialitzacions», *Laietania*, 8, 105-128.

POTTIER, E., 1883: *Étude sur les lécythes blancs attiques à représentations funéraires*, París.

PUJOL PUIGVEHÍ, A., 1989: *La población prerromana del extremo nordeste peninsular*, Bellaterra (Barcelona).

RADDATZ, K., 1969: *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb. Untersuchungen zur hispanischen Toreutik*, Madrider Forschungen, 3, Berlín.

RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

ROBINSON, D. M., 1942: *Excavations at Olynthus - Part XI. Necrolynthia, a Study in Greek Burial Customs and Anthropology*, Baltimore.

ROBINSON, D. M., 1952: *Excavations at Olynthus - Part XIV. Terracottas, Lamps and Coins found in 1934 and 1938*, Baltimore.

ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant J.-C.*, Publications du Centre Pierre Paris, 21, París.

RUIZ DE ARBULO, J. 1984: «*Emporion* y *Rhode*. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses», *Arqueología Espacial*, 4, Ed. Burillo, F., Teruel, 115-140.

RUIZ DE ARBULO, J., 1990: «Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas», *Itálica, CTEEHAR*, 18, 79-115.

RUIZ DE ARBULO, J. 1992: «*Emporion*. Ciudad y territorio (s. VI-I a. C.). Algunas reflexiones preliminares», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, 59-74.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 1981: «La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional», *TP*, 38, 281-311.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/

SANMARTÍ, E., 1976: «Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, 361-380.

SANMARTÍ, E., 1982: «Les influences méditerranéennes au nord-est de la Catalogne à l'époque archaïque et la réponse indigène», *PP*, CCIV-CCVII, 281-298.

SANMARTÍ-GREGO, E., 1987: «La cultura ibérica del sur de Cataluña», *Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Eds. Ruiz, A., Molinos, M., Jaén, 69-75.

SANMARTÍ-GREGO, E., 1992: «*Massalia* et *Emporion*: une origine commune, deux destins différents», *Études Massaliètes*, 3, Lattes, 27-41.

SANMARTÍ-GREGO, E., 1993: «Els íbers a *Emporion* (segles VI-III a. C.)», *Laietania*, 8, 87-101.

SANMARTÍ, E., GUSI JENER, F., 1976: «Un kylix del Pintor de Penthesilea procedente del poblado ilercavón de El Puig (Benicarló, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, 205-218.

SANMARTÍ, E.; NOLLA, J. M.; AQUILUÉ, J., 1983-1984: «Les excavacions de l'àrea del Parking al sud de la Neàpolis d'Empúries. (Informe preliminar)», *Empúries*, 45-46, 110-153.

SANMARTÍ-GREGO, E.; SANTIAGO, R. A., 1988: «La lettre grecque d'*Emporion* et son contexte archéologique», *RAN*, 21, 3-17.

SANMARTÍ-GREGO, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J., 1990: «Les amphores massaliètes d'*Emporion*, Les amphores de Marseille grecque», *Études Massaliètes*, 2, Lattes/Aix-en-Provence, 165-170.

SANMARTÍ-GREGO, E.; CASTANYER I MASOLIVER, P.; TREMOLEDA I TRILLA, J., 1991: «Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de *Emporion*», *MM*, 33, 1991, 102-112.

SANMARTÍ-GREGO, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J.; SANTOS, M., 1991: «La presencia comercial etrusca en la *Emporion* arcaica, determinada a partir de las ánforas», *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica*, Eds., Remesal, J., Musso, O., Barcelona, 83-94.

SANMARTÍ-GREGO, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J.; SANTOS, M., 1995: «Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IV^e^ s. av. J.-C. Nouvelles données issues d'*Emporion*», *Études Massaliètes*, 4, 31-47.

SERRA-RÀFOLS, J. de C., 1974: «Las relaciones comerciales entre Iberia y Grecia durante la Segunda Edad del Hierro», *Simposio de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*, Barcelona, 217-221.

SHEFTON, B. B., 1982: «Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological Evidence», *Phönizier im Westen*, Madrider Beiträge, 8, Maguncia, 337-370.

SHEFTON, B. B., 1990: «Intervento», *La Magna Grecia e il lontano Occidente, Atti del ventiunesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto, 6-11 ottobre 1989)*, Tarento, 189-200.

SHEFTON, B. B., 1994: «*Massalia* and Colonization in the North-Western Mediterranean», *The Archaeology of Greek Colonisation. Essays dedicated to Sir John Boardman)*, Eds. Tsetskhladze, G. R., De Angelis, F., Oxford, 61-86.

SHEFTON, B. B., 1995: «Greek imports at the extremities of the Mediterranean, West and East: reflections on the case of Iberia in the Fifth Cebtury BC», *Social Complexity and Development of Towns in Iberia from the Copper Age to Second Century AD, Proceedings of the British Academy*, 86, Eds. Cunliffe, B., Keay, S., Londres, 127-155.

SPARKES, B. A.; TALCOTT, L., 1970: *The Athenian Agora, vol. XII. Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*, Princeton.

TARRADELL, N., 1974: «Complemento al catálogo de las cerámicas griegas en Ibiza», *VI Symposium de Prehistoria Peninsular, Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares (Palma de Mallorca, 1972)*, Barcelona, 281-289.

TRÍAS DE ARRIBAS, G., 1967 y 1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, 2 vols., Valencia.

TRÍAS, G. 1987: «La cerámica ática de figuras rojas», *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca)*, Palma de Mallorca, 47-196.

VALLET, G., 1950: «Athènes et l'Adriatique», *MEFR*, LXII, 33-52.

VALLET, G.; VILLARD, F., 1961: «Céramique et histoire grecque», *Revue Historique*, CCXXV, 295-318.

VALLET, G.; VILLARD, P., 1963: «Céramique grecque et histoire économique», *Études Archéologiques*, Ed. Courbin, P., París, 205-217.

VILLARD, F., 1960: *La céramique grecque de Marseille*, París.

WELLS, P. S., 1980: *Culture Contact and Culture Change. Early Iron Age Central Europe and the Mediterranean World*, Cambridge.

WOYTOWITSCH, E., 1978: *Die Wagen der Bronze- und frühen Eisenzeit in Italien*, Prähistorische Bronzefunde, XVII, Munich.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es/